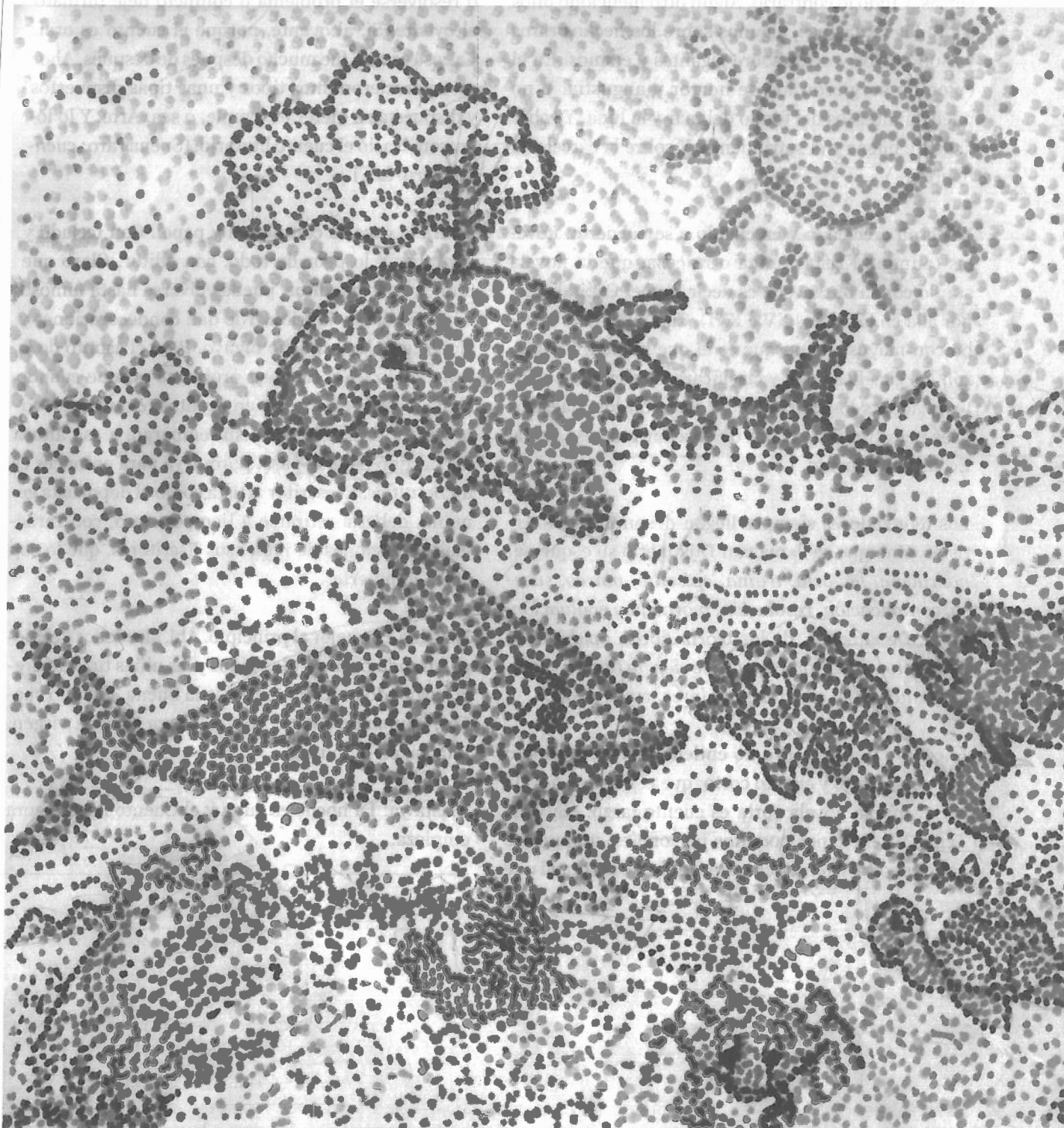
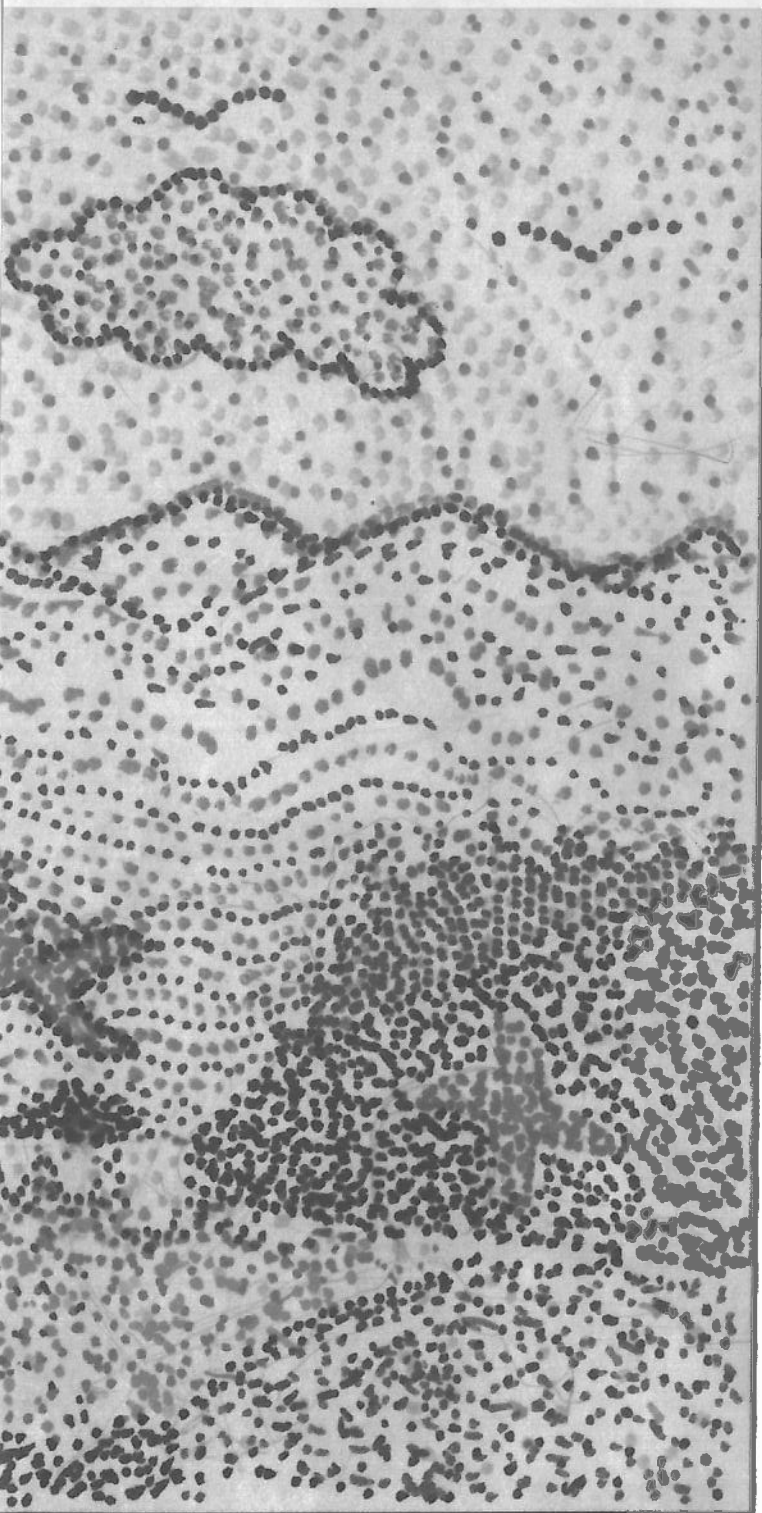


LA COMUNICACIÓN



LITERARIA



CESAR ANDRÉS CASTAÑEDA

Estudiante de segundo semestre de Licenciatura
en humanidades y lengua castellana,
Facultad de Educación de Unlminuto.

EL pequeño río de manantial que corría cuando niño en el fondo de mi alma, por el amor a la lectura, poco a poco fue mojado, con suavidad, las letras de Julio Verne y me permitió nadar en los secretos del *Chacal* de Frederick Foryth. La corriente fluía y los mares que la alimentaban tenían grandes bancos de peces, lo que dificultaba decidirme a cual de ellos pescar: *Los secretos de los cristales*, *Fausto*, los clásicos de Shakespeare y, ni qué decir, *El Decamerón*, con sus interminables insomnios, o *Las mil y una noches*. Los barcos de letras llegaban a mis manos y cada uno de ellos atracaba lo suficiente para permitirme descargar todos los secretos ocultos que en ellos se encontraban; cada uno fue leído y vivido hasta el último punto y cada uno dejó algo para recordar.

Ese pequeño río fue creciendo y me llevó a Neruda, a Cervantes, a García Márquez, a Mario Benedetti; de igual forma, pero experimentando difíciles encuentros, me tropecé con Octavio Paz (*La llamada doble*), quien presenta en sus escritos pensamientos bastantes complejos; no obstante, lo busqué en otro estilo y logré “comunicarme” por medio de la poesía (*Árbol adentro*). El caudal era cada vez más fuerte, sus aguas eran claras pero tenía vacíos... y me hizo una pregunta: —¿qué es lo verdaderamente importante para leer?. Sólo después, cuando me topé con Ernesto Sábato (*Antes del fin*) hallé la respuesta en él mismo: “lean lo que les apasione, será lo único que les ayudará a soportar la existencia”.

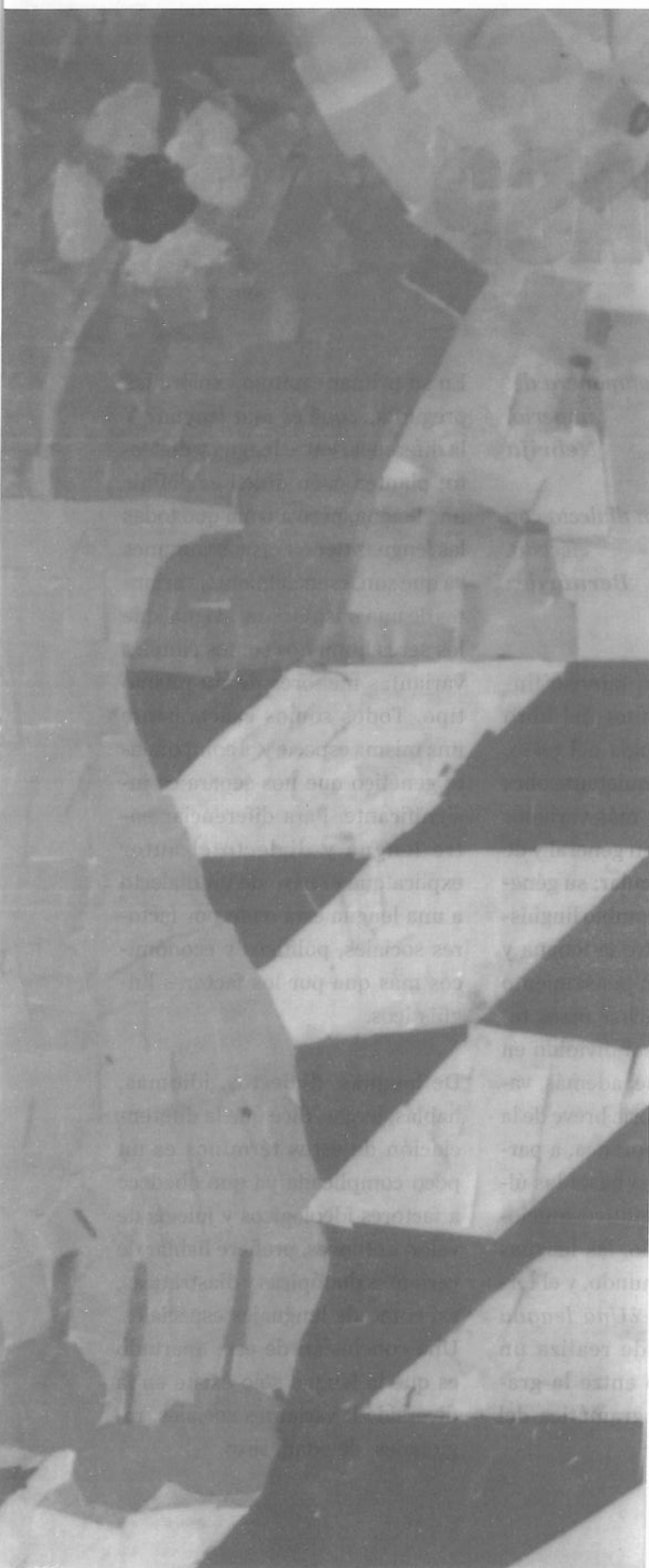
Es el encuentro con los pensamientos literarios lo que nos ayuda a seguir por este mundo tan real como irreal; es ahí donde la literatura se convierte en nuestra *Espada escálibur* apoyada en su más grande aliada: la escritura como espacio de difusión de la magia de las palabras.

Los textos literarios son esos grandes bancos de peces que se mueven bajo el agua y que nos invitan a conocerlos, a descubrir este fenómeno de comunicación en que se convirtió el arte escrito literario. La comunicación cotidiana busca un fin práctico, en ella las palabras parecen ser claras, simples, vacías y nunca cambian, su única intención es informar, pero allí es donde entra en juego la literatura, cuando al recoger estas palabras cansadas, totalmente aburridas y empolvadas, que son simplemente eso pues no tienen trascendencia, pesca las sílabas, las permuta, las toca para darles nuevo brillo, las dota de otros rostros, en fin, las lleva a no morir cuando se pronuncia su última letra.

Así, ese misterio que encierra cada texto literario nos permite imaginar, crear, vivir; de ese modo somos los lectores quienes terminamos la escena e interpretamos cada línea, podemos imaginarnos las manos de la luna, los olores de los colores o podemos trascender más allá y sentir la angustia de "aquél", de quien hablan, nos logramos estremecer con los versos de Charles Baudelaire o sentir el sacudón con las palabras de Pessoa: "Seré siempre el que esperó a que le abrieran la puerta, junto a un muro sin puerta". Cualquiera persona, frente a estas palabras, no podría interpretar y comprender un muro sin puerta, nosotros, gracias a la literatura, sí.

Si en los mensajes publicitarios y la comunicación normal se encuentran problemas de interpretación, mensajes que como ya antes hemos dicho son simples y encasillan a las palabras en su significado, también en este campo fenomenal de la literatura sucede de igual forma; sin embargo, esta falla en la comunicación es simplemente dada al lector, puesto





FED.FLORDBLANCA

LAS PALABRAS SON LA MATERIA PRIMA DEL ESCRITOR, ELAS SE ENCUENTRAN EN EL AIRE SUSURRÁNDOLE.

que los espacios en la obra literatura son propicios para descubrir el mensaje escrito.

Las palabras son la materia prima del escritor, ellas se encuentran en el aire susurrándole, haciendo solipsismos, guiándole en su nueva interpretación, pues dejan de ser simplemente palabras para cobrar nuevos significados, unos donde “las vacas blancas” son nubes o la imagen de “un hombre envuelto en la juventud de la luna” es un ser que nunca logró ser feliz y llega a su vejez solo. Pero el escritor no sólo se refugia en las palabras establecidas, en las que ya existen, él va más allá, crea unas nuevas, unos neologismos que ayudan a su escrito literario, tal y como lo hace Milan Kundera en su libro *La inmortalidad* con su nueva palabra “*imagología*” en donde sinteriza la ideología y la imagen.

Son los escritos literarios aquellos que nos brindan la verdadera belleza de las palabras, de las comas, de todos los parámetros de la escritura, es en ésta donde podemos crear cosas inexistentes y que a través de los años se vayan haciendo inmortales. Y gracias a esa inmortalidad, este gran mar que corre en el fondo de mi alma ya parece un océano.